

El golfo Pérsico y las escalas geopolíticas

Resumen:

Bajo este título se esconden varios asuntos dignos de tratar. El primero es definir qué es geopolítica, sobre la que, como en el caso de otros términos de uso frecuente, no existe una definición única universalmente aceptada. Por otro lado, de acuerdo con los conceptos modernos de geopolítica, el concepto no está necesariamente asociado a competición por el poder de las grandes potencias, sino que existe una escala geopolítica que se puede aplicar a nivel macro, meso, o micro, dentro de un escenario concreto. Si ese escenario es el golfo Pérsico, concurren los tres niveles de geopolítica.

Abstract:

Under this title several issues to be addressed are hiding. The first is to define what is geopolitics? on which, as in the case of other commonly used terms, there is no single universally accepted definition. On the other hand according to modern concepts of geopolitics, the term geopolitics is not necessarily associated with competition for power of the great powers, but there is a geopolitical scale that can be applied at the macro, meso, or micro, inside of a particular scenario. If that scenario is the Persian Gulf, presenting the three levels of geopolitics.

Palabras clave:

Geopolítica, escalas geopolíticas, golfo Pérsico, líneas de fractura, estrecho de Ormuz, potencias globales, potencias regionales.

Keywords:

Geopolitics, geopolitical scales, Persian Gulf, fracture lines, Strait of Hormuz, global powers, regional powers.

Introducción

Cada Ministerio de Asuntos exteriores, cualquiera que sea el atlas que utiliza, opera mentalmente con un mapa diferente del mundo.

Spykman

Bajo el título de este artículo se esconden varios asuntos dignos de tratar. El primero es definir qué es geopolítica, sobre la que, como en el caso de otros términos de uso frecuente, no existe una definición única universalmente aceptada. Por otro lado, de acuerdo con los conceptos modernos de geopolítica, el concepto no está necesariamente asociado a competición por el poder de las grandes potencias, sino que existe una escala geopolítica que se puede aplicar a nivel macro, meso, o micro, dentro de un escenario concreto. Si ese escenario es el golfo Pérsico, concurren los tres niveles de geopolítica.

La realidad geopolítica está definida —en opinión de Grygiel— por las líneas de comunicación y la disposición de los centros de recursos económicos y naturales. Estas dos variables, a su vez determinadas por la interacción de las características geológicas y la acción humana, que crean un conjunto de restricciones objetivas y geográficamente específicas, que afectan a la política exterior¹. (1 pág. 20).

En este sentido, un Estado no puede cambiar su geopolítica para ajustarla a sus intereses, no puede cambiar de golpe rutas y localización de recursos. La geopolítica es independiente de la opinión de los estrategas. Pero la geopolítica —en contra de lo que ocurre con la geografía— está en constante evolución, con unas rutas convirtiéndose en más importantes que otras, mientras que los viejos centros de obtención de recursos son reemplazados por otros. Si la geopolítica es el entorno en el que actúan los Estados, la geoestrategia describe el foco geográfico de la política exterior del Estado, o donde el Estado dirige la aplicación de su poder. Es fundamentalmente descriptiva.

¿Cómo definiríamos geopolítica, en el mundo contemporáneo y con la intención de ofrecer un análisis crítico? Nuestro objetivo de entender, analizar y ser capaces de criticar la política mundial, nos obliga a operar con más de una definición². (2 pág. 31).

Primeramente identificando la relación entre geopolítica y el arte de gobernar: *La práctica y representación de estrategias territoriales* (3 pág. 113) Estados o países han competido

¹ Grygiel, Jakub J. *Great Powers and Geopolitical Change*. Baltimore : JHU Press, 2006.

² Flint, Colin. *Introduction to Geopolitics*. segunda. New York : Routledge, 2011, p. 296. ISBN: 978-0-415-66772-2 (hbk).

entre ellos por el control del territorio y/o recursos. Fue el caso de las potencias europeas que lucharon entre ellas por el control de África, lo que se vino a conocer como la «carrera por África», o en términos más modernos la Guerra contra el terrorismo que produjo alianzas entre Estados y despliegues en Afganistán, Iraq, y en bases a través de Asia central. Inseparable de estos despliegues, está el papel de las representaciones: La lucha contra el «eje del mal», la difusión de la «democracia», o más recientemente la «creciente chía» (2 págs. 31-3).

En segundo lugar, geopolítica es más que una competición sobre el territorio y medios de justificar estas acciones. Geopolítica es una forma de mirar el mundo. Desde el punto de vista feminista, la geopolítica es una práctica masculina, de ahí el uso de palabras como *statesmanship*. Una mirada desde «ninguna parte», que opera desde la creencia de que el mundo es un «espacio transparente» que es «visible «conocible» desde el aventajado punto de vista del teórico masculino, blanco, de clase alta. La crítica feminista descansa en la idea de que el conocimiento está «situado» y por tanto es «parcial» (2 págs. 31-3).

Una tercera interpretación de geopolítica viene de la identificación de «conocimiento situado»: Geopolítica no es solo una cuestión de Estados compitiendo contra Estados, hay muchas «situaciones», o en otras palabras, la competición por el territorio es más compleja que las prácticas del Estado, mucho más que la guerra y la erección de imperios. Puede incluir conflictos raciales dentro de las ciudades, las restricciones sobre la libertad de movimiento de la mujer, en ciertos vecindarios y ciertos periodos de tiempo, por leyes patriarcales y/o temor a ser atacadas, o la diplomacia sobre las emisiones de gas invernadero. La geopolítica no es exclusiva de los Estados, sino que individuos, movimientos de protesta, ONG, terroristas, y compañías privadas están igualmente empeñados en el control del territorio, y en la lucha por representarlo de una forma determinada. Geopolítica para Gilmartin & Kofman, (3) son las múltiples prácticas y múltiples representaciones de un amplio espectro de territorios. (2 pág. 34).

En cualquier caso, la geopolítica moderna identifica las fuentes, prácticas y representaciones que permiten el control del territorio y la extracción de recursos (2 pág. 35).

Es decir poderes, recursos, y geografía. Esto nos invita a examinar el golfo Pérsico, uno de los espacios más complejos del mundo, a distintos niveles y desde distintos puntos de vista.

Geopolítica a nivel «macro»

La globalización de acuerdo con Victor Cha es:

«Una expansión gradual y continua de procesos de interacción, formas de organización y formas de cooperación fuera de los espacios tradicionales definidos por la soberanía. La actividad se lleva a cabo de una manera menos localizada, menos aislada, con patrones transcontinentales e interregionales que se entrecruzan y se solapan unos a otros». (4 pág. 392).

Pero para Saul Bernard Cohen (5), «la globalización no anula la geografía, sino que se ajusta a su configuración y la cambia».

La primera aproximación que vamos a emplear es la macro, sistémica y global. Como apunta Rosalie Chen,

«Hoy, una nueva configuración de poderes está reformando el orden internacional. Un mundo de una superpotencia y muchas grandes potencias. El nacionalismo y la nación en si misma lejos de haber sido debilitados por la globalización, han retornado ahora para vengarse, el nacionalismo étnico ha retornado con fuerza, pero es más significativo el retorno del nacionalismo de las grandes potencias. En lugar de un nuevo orden mundial, los conflictos de intereses y ambiciones de las grandes potencias están produciendo de nuevo alianzas y contra alianzas, y un elaborado cambio de parejas de baile, que cualquier diplomático del siglo XI reconocería de forma instantánea³». (6 pág. 287).

Las opiniones apuntadas por Chen —sin duda acertadas— evocan tiempos pasados y un mapa geopolítico «clásico» a nivel macro:

Lo que es peculiar es que los Estados Unidos, aún principal actor geopolítico en la región MENA⁴, abandonaran su posición hegemónica en aras de una estrategia de pivote hacia el Pacífico, reconociendo que el principal bocado de la historia política y económica del siglo XXI se escribirá en la región de Asia-Pacífico (7). En palabras del presidente Obama: *Para los Estados Unidos, esto refleja un cambio más amplio. Después de una década en la que combatimos dos guerras que nos costaron caras, en sangre y dinero, Estados Unidos está tornando su atención al vasto potencial de la región de Asia Pacífico. En*

³ Rosalie Chen. Journal of contemporary China 12, n.º 35 (May 2003), p. 287.

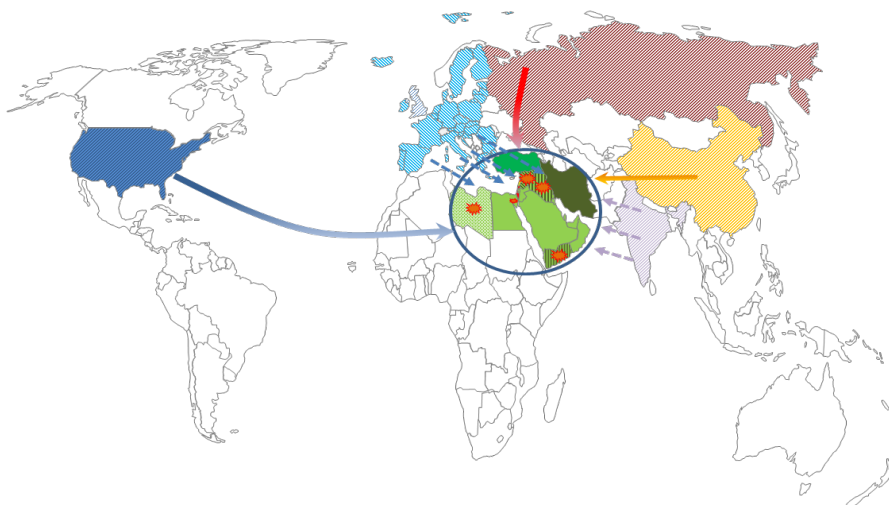
⁴ Del inglés *Middle East and North Africa*, Acrónimo que se refiere la región de Oriente Medio y el Norte de África.

unas pocas semanas, después de casi nueve años, las últimas tropas estadounidenses saldrán de Irak y terminará nuestra guerra. En Afganistán, hemos comenzado una transición —una transición responsable— para que los afganos puedan asumir la responsabilidad de su futuro y así las fuerzas de la coalición pueden comenzar a disminuir. (8).

Pero eso suponía de hecho reducir su poder en Oriente Medio, dejando un vacío que sería ocupado por otros actores geopolíticos globales: Rusia y China. Así describía la situación actual el secretario de Estado adjunto para Asuntos Políticos.

La política de Estados Unidos en Oriente Medio comienza con nuestra comprensión de que los problemas que ahora afligen a la región tienen raíces complejas. Las divisiones internas, las rivalidades históricas y las competiciones contemporáneas se alimentan unas de otras. El miedo y la ira llevan a demasiadas personas en demasiados lugares a la trampa del pensamiento de suma cero, alimentando así el conflicto y jugando en manos de todos los que nos harían daño (9).

Es necesario cambiar el rumbo en Oriente Medio y tratar de identificar un terreno común, opina David Rothkopf (10), pero para que eso suceda, los líderes de la región deberían estar a la altura de sus responsabilidades, la comunidad internacional debe dejar a un lado sus divisiones y ejercer una influencia más positiva, y Estados Unidos debía ayudar a mostrar el camino. Mientras en el Medio Oriente pasábamos del pivote a la pirueta —«tratando de girar lejos, pero siendo dibujado para regresar a donde empezamos»— los países de la región, aliados y adversarios por igual, sin embargo percibían una América que estaba tratando de salir, de una forma u otra.



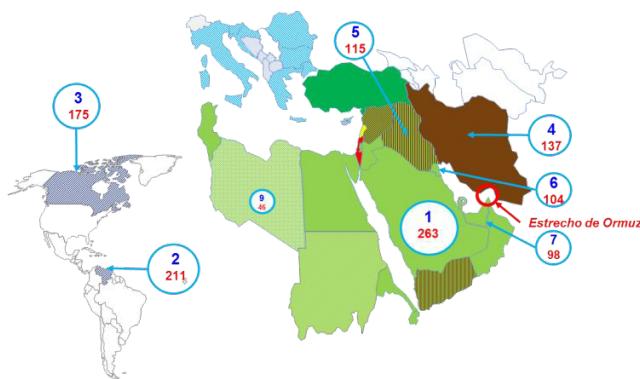
© E. OLIVER 2015

La geopolítica de los recursos

Michael Klare en «La nueva geopolítica de la energía» define:

«Por geopolítica o competencia geopolítica me refiero a la contienda entre grandes potencias y aspirantes a grandes potencias por el control de territorios, recursos y posiciones geográficas importantes, tales como puertos, canales, sistemas hídricos, oasis y otras fuentes de riqueza e influencia».

En opinión de Kattalin Gabriel-Oyhamburu:



«La proyección de las potencias dependerá cada vez más de su política de obtención de recursos. Estamos en presencia de una nueva configuración: las superpotencias se sienten más poderosas al controlar estos recursos. Esta rivalidad introduce nuevos “lugares”, nodos

geoestratégicos, que son codiciados tanto por los Estados Unidos, como por China, que ya no buscan establecer su dominio en el “Heartland” o el “Rimland” sino controlar mediante estrategias flexibles las zonas de alta producción de recursos».

Para este estudio también es de utilidad la definición que hace de geopolítica Jakub J. Grygiel (2006, pág. 24):

«Geopolítica es el mundo al que se enfrenta cada estado. Es lo que está “fuera” del estado, el ambiente en el que, y en respuesta al que, el estado tiene que actuar. De forma más precisa, la geopolítica, o la realidad geopolítica, está definida por las líneas de comunicación y la disposición de los centros de recursos económicos y naturales. Estas dos variables, a su vez determinadas por la interacción de las características geológicas y la acción humana, crea una serie de restricciones objetivas y geográficamente específicas en la política exterior de los estados». «La geoestrategia describe el foco geográfico de la política exterior de un estado, o donde el estado dirige su poder». (Grygiel, 2006, pág. 36).

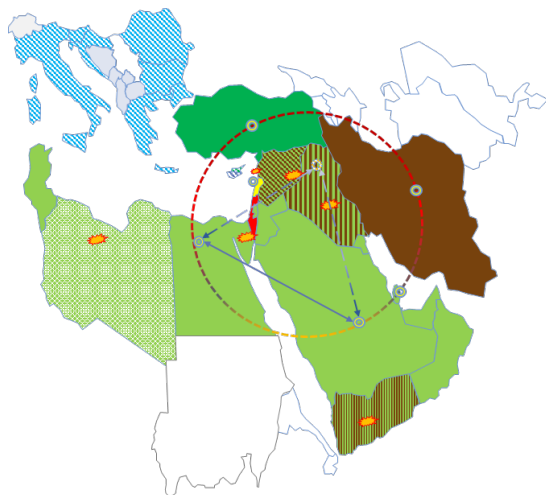
En un artículo publicado en el *New York Times* poco antes de la invasión de Irak en 2003, el otrora analista político de la CIA Stephen Pelletiere argumentaba:

Constantemente se nos recuerda que Irak tiene quizás las mayores reservas mundiales de petróleo. Pero en un sentido regional y tal vez incluso geopolítico, puede ser más importante que Irak tiene el más extenso sistema de ríos en el Oriente Medio. Además de los ríos Tigris y Éufrates, están ríos Gran Zab y pequeño Zab, en el norte del país (11).

En opinión de Kurt Campbell y Brian Andrews, La diplomacia energética desempeñará un papel cada vez más importante en la política económica de ambos lados del Pacífico. La dinámica energética mundial está cambiando drásticamente —en términos de la geografía de la oferta y la demanda—, así como de la combinación energética mundial. Las opciones de energía alternativa, el gas no convencional, la creciente demanda de energía y los crecientes peligros del cambio climático están reformando el espacio geopolítico de energía. A medida que Estados Unidos pasa de una mayor autosuficiencia energética a un aumento de las exportaciones, la diplomacia energética desempeñará un papel más importante en su política energética. Sin duda esta falta de dependencia energética de los Estados Unidos respecto del golfo Pérsico ha sido uno de los factores que ha propiciado el propiciar un acuerdo con Irán en el tema nuclear, aun a costa de perder influencia con Arabia Saudita y el Consejo de Cooperación del golfo. (7 pág. 6).

La geopolítica a nivel meso

Pero la percepción de los problemas de Oriente Medio es esencialmente regional. La



rivalidad tradicional entre el triángulo sunita y la creciente chiita tiene dos actores hoy en día Arabia S y el Consejo de Cooperación del golfo por un lado, e Irán y la Creciente chiita por otro. Pero la realidad regional es aún más compleja y a la fractura «clánica» y religiosa, se suma una fractura ideológica que separa a las repúblicas, procedentes del nacionalismo panárabe, apoyado durante la Guerra Fría por la

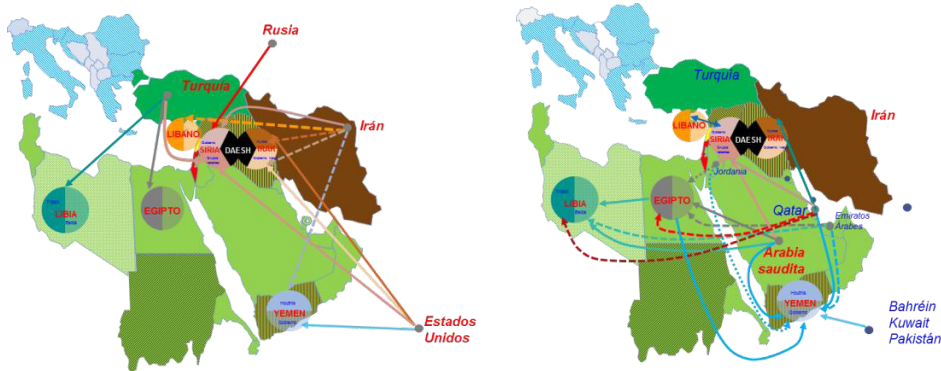
Unión Soviética, de las monarquías conservadoras y que se apoyaban en Estados

Unidos. El resultado de las dos líneas de quiebra, es un panorama complejo en el que donde coinciden ambas divisorias —Libia, Siria, Irak, la península del Sinaí y Yemen— se encuentran en situación de conflicto violento.

Para Yves Lacoste, padre de la geopolítica moderna:

«El termino geopolítica... designa todo lo que se refiere a las rivalidades de poderes o de influencia sobre los territorios o sobre las poblaciones que en ellos viven: rivalidades más o menos pacíficas entre estados, pero también en el interior de los propios estados, entre movimientos políticos o grupos armadas más o menos clandestinos. Estas rivalidades se ejercen para el control o dominio de territorios geográficos de grandes o pequeñas dimensiones». (Lacoste, 2006, pág. 7).

La definición está relacionada con poderes pero también con la población y la geografía, es decir, con la geografía humana, pero introduce también el concepto de escala. Y es que en el nivel meso se combinan las líneas de quiebra, anteriormente citadas, con los intereses históricos y actuales de los países del golfo dando lugar a una maraña de apoyos y oposiciones que muestran un panorama difícil de describir y que se puede observar en las imágenes superiores.



Al papel de apoyo al mundo chiita protagonizado por Irán, se opone la de los grupos sunitas árabes liderados por Arabia saudita y Egipto. A su vez se aprecia —dentro del universo sunita— una divisoria protagonizada por Turquía y Qatar, que por ejemplo apoyan a los Hermanos Musulmanes, y que mantiene posiciones contradictorias con las del CCG, Jordania y Egipto, respecto de Libia y el Sinaí, si bien mantiene una misma posición respecto de Yemen.

Los conflictos ya no tienen soluciones evidentes son «problemas perversos⁵». La falta de comprensión de las implicaciones de una situación dada, puede producir situaciones mucho peores que la que se pretendía mejorar⁶ (12 págs. 53-4). En palabras del presidente Rajoy:

«La medida del tiempo ha evolucionado. Lo que hoy sucede en el otro lado del mundo se conoce a los pocos minutos en este. Esto produce no solamente esa sensación de globalidad de la que hablan los autores de “La Aldea Global”, sino el vértigo de la velocidad, al ver que algo aparentemente tan alejado se planta ante nuestros ojos en escasos segundos [...] estos nuevos actores se conforman de tal forma que, con muy poco poder formal, superan las barreras de todo orden: geográficas, institucionales, sociales [...] Ello les sitúa fuera de los límites del “derecho internacional” que tradicionalmente se imponen los Estados, con lo que adquieren la ventaja de un adversario desconocido, difuso, ilocalizable e impredecible».

Y habría que situar a un actor no estatal —DAESH— como un actor geopolítico tanto a nivel macro, por su capacidad de influir a nivel global, y su empleo de los instrumentos de la globalización para extender su mensaje, como a nivel meso por su actuación regional en el escenario Siria-Irak, donde ocupa y controla grandes extensiones de terreno, imponiendo su visión de Estado Islámico, promoviendo la sariá y la hisba, cobrando impuesto y pagando pensiones. Actuando como un protoestado.

La geopolítica a nivel micro en el golfo Pérsico

La complejidad del escenario global y del escenario regional serían de por sí, suficientes para declarar la zona de conflictiva. Pero además, dentro de muchos de los países de la región aparecen factores internos de división que elevan la complejidad de la situación geopolítica a un grado superior. Parte de la culpa de esta situación la tiene la división del espacio imperial otomano por parte de las potencias colonizadoras europeas —Francia y el Reino Unido—.

Países tan aparentemente estables como Arabia Saudita, tiene una competencia interna con la minoría chiita que históricamente ocupa gran parte del territorio donde se

⁵ Se refiere a problemas que, no pueden ser descritos de una forma simple y estable, no pertenece a la clase de problemas que al ser tratados de una misma forma, se obtienen soluciones similares: son desordenados, descaminados, y reactivos.

⁶ Watts, Barry D. Barriers to acting strategically. [aut. libro] Thomas G. Mahnken. Competitive Strategies for the 21st Century, pp. 53-4.

encuentran los principales campos petrolíferos; algo parecido ocurre en los Emiratos Árabes, o en Kuwait. Bahrein gobernada por una familia sunita Al Jalifa, tiene una inmensa mayoría de población chiita, sometida por la fuerza. Los casos de Siria e Irak son paradigmáticos, al combinar el factor religioso, con algunas de las religiones cristianas orientales más antiguas del mundo, musulmanes sunitas, chiitas alauitas, drusos, y otros, a el problema étnico de la presencia del nacionalismo étnico materializado por los grupos curdos. Este escenario da lugar a una auténtica geopolítica a nivel local, donde las alianzas y contralianzas cambian de una zona del país a otra, dando lugar a una auténtica «libanización» del escenario.

Sería muy complejo describir de forma pormenorizada —país por país— como este nivel micro afecta y se ve afectado por otros niveles geopolíticos superiores, pero la interrelación existe y es sensible. Un caso particular es el de los kurdos, mayoritariamente sunitas, pero opuestos a los turcos —sunitas— y a la mayoría sunita de Siria, y tanto a la minoría sunita como a la mayoría chiita en Irak. Pero una descripción pormenorizada del nivel micro sería objeto de otro estudio mucho más amplio.

En cualquier caso esta «micro geopolítica» es la se refiere a los «lugares», más que a los espacios, es la geopolítica de lo cotidiano, donde el día a día ocurre.

Sin duda sería de aplicación en el caso de Siria, pero hay dos países donde sería determinante para la aparición y el mantenimiento de conflictos: Libia y la península del Sinaí en Egipto. Respecto de Libia, y a pesar de los intentos postreros de la comunidad internacional para conseguir un gobierno de unidad, estos no han dado resultado, y la división entre grandes clanes, ciertas ciudades poderosas, y otros grupos de presión, no permite vislumbrar un acuerdo, al menos a corto plazo.

El caso de Egipto, no afecta a todo el país, sino únicamente a la península del Sinaí, que reúne una serie de características que la convierten en un «lugar» específico y diferenciado. Por un lado está el factor geográfico; la península se encuentra a caballo de dos continentes, África y Asia, siendo el conector geográfico esencial, y se encuentra en la «otra orilla» del canal de Suez, con valor geoestratégico intrínseco. Por otro lado, cultural y étnicamente son beduinos, más relacionados con la franja de Gaza y con las tribus beduinas saudíes que con los propios egipcios, sintiéndose desplazados en su propia tierra.

Por último, la península del Sinaí es fronteriza con Israel y con la franja de Gaza, lo que ha propiciado una hibridación entre terrorismo y delincuencia transnacional, materializada en el tráfico a través de la multitud de túneles escavados, que conectan ambas zonas bajo la frontera (la industria de los túneles). Los efectos económicos de esta «industria», ha favorecido a su vez un relevo prematuro en el liderazgo tradicional, que se ha visto desplazado por los nuevos ricos, que se han convertido en jeques radicalizados de las comunidades, especialmente en las zonas más próximas a la frontera con la franja.

Conclusiones

Este ejercicio teórico-práctico nos lleva a ciertas conclusiones en relación con el marco geopolítico a emplear para tratar de entender las dinámicas que se producen en el golfo Pérsico:

La primera conclusión sería que el marco geopolítico a nivel «macro» ha evolucionado con el anuncio del presidente Barak Obama de adoptar una estrategia de pivote hacia el Pacífico. La percepción de una cierta reducción del interés sobre el golfo Pérsico, acompañada de su suficiencia energética, ha producido un cierto vacío geopolítico, que ha sido ocupado por Rusia y por China.

El retorno de los Estados Unidos hacia la zona, ha sido evitando a toda costa el empeño de sus fuerzas propias en los diversos conflictos, sin ser capaz tampoco de aplicar un *soft power* creíble. Rusia sí ha estado dispuesta a empeñar sus fuerzas en apoyo de sus aliados, por lo que es percibida de nuevo como el actor geopolítico que era la URSS.

Una segunda conclusión es que el marco geopolítico «meso» es determinante para la (in-)estabilidad de este este espacio crítico que es el golfo Pérsico. Las dos líneas de fractura del mundo musulmán, convergen en el *cul-de-sac* del Golfo, en Siria, Irak, y en el Yemen, zona que sufren una inestabilidad creciente que ha dado lugar a una autentica red de conflictos violentos a distintos niveles. Sin un análisis geopolítico a nivel «meso» sería casi imposible entender las dinámicas regionales internas.

Por último, los conflictos en Libia y en la península del Sinaí, si bien pueden ser estudiados en el marco de los niveles macro y meso geopolíticos, la respuesta se encuentra a un nivel inferior, micro geopolítico. El lugar, el clan, la cultura y los tráficos son causa y resultado de los conflictos.

¡O no!

*Emilio Sánchez de Rojas Díaz
Coronel de Artillería (DEM)
Analista del IEEE*

Referencias

1. **Grygiel, Jakub J.** *Great Powers and Geopolitical Change*. Baltimore : JHU Press, 2006.
2. **Flint, Colin.** *Introduction to Geopolitics*. segunda. New York : Routledge, 2011. p. 296. ISBN: 978-0-415-66772-2 (hbk).
3. **Gilmartin, M. and Kofman, E.** *Critically Feminist Geopolitics*. [book auth.] L.A. Staeheli, E. Kofman and L.J Peake. *Mapping Women, Making Politics*. New York and London : Routledge, 2004, pp. 113-25.
4. *Globalization and the Study of International Security*. **Cha, Victor D.** 2000, Journal of Peace Research, Vol. 37, No. 3, pp. 391-403.
5. **Cohen, Saul Bernard.** *Geopolitics of the world system*. Lanham, Maryland : Rowman & Littlefield, 2003.
6. *China Perceives America: Perspectives of international relations experts*. **Rosalie Chen.** 2003, Journal Of Contemporary China Vol. 12: 35, pp. 285-297. ISSN 1067-0564.
7. **Campbell, Kurt and Andrews, Brian.** Explaining the US 'Pivot' to Asia. *Chatham House*. [Online] 08 01, 2013. https://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/public/Research/Americas/0813pp_pivottoasia.pdf.
8. **OBAMA, Barak.** Remarks By President Obama to the Australian Parliament. *The White House*. [Online] 11 17, 2011. <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/11/17/remarks-president-obama-australian-parliament>.
9. **Sherman, Wendy R.** Remarks on U.S. Policy in the Middle East. *U.S. State Department*. [Online] 09 16, 2014. <http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2014/09/231724.htm>.
10. **Rothkopf, David.** The Middle East's Pivot to Asia. *Foreign Policy*. [Online] 04 24, 2015. <http://foreignpolicy.com/2015/04/24/the-middle-east-pivot-to-asia-china/>.
11. **Pelletiere, Stephen C.** A War Crime Or an Act of War? *The New York Times*. [Online] enero 31, 2003. [Cited: abril 13, 2014.] <http://www.nytimes.com/2003/01/31/opinion/a-war-crime-or-an-act-of-war.html>.
12. **Watts, Barry D.** Barriers to acting strategically. [book auth.] Thomas G. Mahnken. *Competitive Strategies for the 21st Century*. Stanford : Stanford University Press, 2012, pp. 47-67.
13. **ICG(b).** *Pakistan: The Mullahs and the Military*. Islamabad/ Brussels : Crisis Group Asia Report N°125, 2006.

14. **ICG.** *Pakistan's Tribal Areas: Appeasing the Militants*. Islamabad/ Brussels : Crisis Group Asia Report N°125,, 2006.
15. **Mamoon, Razaq.** Origins of Afghanistan-Pakistan Conflicts Explains. *Kabul Center for Strategic Studies*. [Online] 08 01, 2008. [Cited: 10 29, 2015.] http://www.kabulcenter.org/index_files/Page1642.htm.
16. *Sources of Tension in Afghanistan and Pakistan: A Regional Perspective. Perspectives from the Region in 2013 & 2014: Perspectives from Pakistan on Afghanistan.* **Hooper, Emma and Reyes, Gabriel.** Islamabad : Pak Institute of Peace Studies (PIPS)., 2014.
17. **Aftab, Safiya.** *PAKISTAN: OVERVIEW OF SOURCES OF TENSION WITH REGIONAL IMPLICATIONS 2015*. Barcelona : CIDOB Policy Research Project, 2016.
18. **Fair, Christine.** *Fighting to the End: The Pakistan Army's Way of War*. Oxford, Nueva York : Oxford University Press, 2014. ISBN: 978-0199892709.
19. **Mahmood, Tariq.** *THE DURAND LINE: SOUTH ASIA'S NEW TROUBLE SPOT*. MONTEREY, CALIFORNIA : NAVAL POSTGRADUATE SCHOOL, 2005. Tesis doctoral.
20. **PNS.** Durand Line A Close Chapter: Pakistan . *PNS*. 07 25, 2003.
21. **Hussain, Khawar.** *PAKISTAN'S AFGHANISTAN POLICY*. MONTEREY, CALIFORNIA : NAVAL POSTGRADUATE SCHOOL, 2005.
22. **Ayub Khan, Mohammad.** *Friends not Masters*. Londres : Oxford University Press, 1967.
23. **Clarke, Ryan.** *Crime-Terror Nexus in South Asia: States, Security and Non-State Actors*. Abington y Nueva York : Routledge, 2011. ISBN 9781136739699.
24. *Trends and Patterns of Radicalization in Pakistan.* **Rathore, Mujtaba and Basit, Abdul.** 2, 2010, Conflict and Peace Studies,, Vol. 3, pp. 15-32.
25. **Hasan, Mubashir.** , *The Mirage of Power: An Inquiry into the Bhutto Years 1971-1977*. Karachi : Oxford University Press,, 2000. ISBN: 978-0195793000.
26. **Haqqani, Husain.** *Pakistan: Between Mosque and Military*. Washington : Carnegie Endowment for International Peace, 2005. ISBN: 978-0870032141.
27. **Dad Khan, Jahan.** *Pakistan Leadership Challenges*. Karachi : Oxford University Press, 1999. ISBN 978-0195779905.
28. **Marsden, Peter.** *The Taliban: War, Religion and the New Order in Afghanistan*. Londres : Zed Books, 1998.

29. *Identification of Risk Factors Generating Terrorism in Pakistan*. **Malik, Muhammad Sohail Anwar, et al.** 2015, *Terrorism and Political Violence*, T27:3,, pp. 537-556. ISSN: 0954-6553.

30. **ihs.** EXTERNAL AFFAIRS, Pakistan. *Jane's Sentinel Security Assessment - South Asia*. [Online] 01 25, 2016. [Cited: 04 10, 2016.]